Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XLVII - Nº 2367
Montevideo 25 de
febrero de 1979



Carnaval, Otra vez

La foto de una popular comparsa de otros tiempos, para muchos montevideanos constituirá una añoranza y para quienes no los vivieron, tendrá el valor de un curioso documento gráfico.

Suplemento Dominical de
EL DIA
Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella Russell
Dep. Legal 31.227/72



Por Cuchilla Grande (hoy José Belloni), se levantó —hace más de veinte años— este Tablado, carnavalesco al cien por ciento. Se llamó: "¡Vamos, negra, al Carnaval!" y fue otra "tirada a premio" del binomio Hernández-Scarone.

Sí: Otros Carnavales... y Otra Gente



Mario Scarone (izq.) y Romeo Hernández, verdaderos "falleros" de Montevideo, con las "manos en la masa", sin eufemismos. Alambre, madera, papel de diario, engrudo, pintura, logran un figurón. ¡Ah! Primero, creación, dibujo y visión profesional.

Sin el corrosivo pesimismo de Mariano José de Larra, repitamos lo que expresó hace un siglo y medio, en uno de sus artículos de costumbres: "El mundo todo es máscaras; todo el año es Carnaval".

¿Por qué? Porque casi todos queremos vivir la vida que no se nos dio. Y el grajo, engalanado con plumas de pavo real, es el ave que más abunda..

———

Pero no vamos a filosofar, en fechas tan proclives al olvido de lo cotidiano, ya que queremos hablar de las fiestas de Momo.

Si hubo célebres Carnavales en el mundo, hay que destacar dos; los de Venecia y los de Montevideo. O del Uruguay, como ecumenizaron los Lecuona, en su popular canción. Salvadas las distancias, desde luego. La geográfica y la establecida por el inaudito despliegue de riquezas, de la aristocrática República de los "Dux".

Las señoraiales góndolas se decoraban con tal fastuosidad, que —sobre las aguas verdinegras o argentadas de la laguna— el color y la luz parecían nacer con el más vital ímpetu. A tal punto llegó el opulento fantasear, que —finalmente— se decretó que todas las embarcaciones fueran repintadas de negro y que se despojaran de adornos, fijos o móviles.. Anda por libros la leyenda que explica cómo murió un niño que —para mimar a un idolillo— fue pintado de dorado. "¿No sabían que por la piel también se respira?" —acotaba nuestra profesora de Higiene.

———

Pero, no era precisamente de la orgullosa ciudad del Adriático, que se acordaban los "cronistas especializados" en temas carnavaleros, cuando llegaba

la época de gozar de los días de bulliciosa locura. Siempre —para todo— partimos de Grecia y Roma. Más de Roma, que orló de molicie lo aprendido en Grecia. Y de sensualidad. En Roma, en Capua, en la Caprea de Tiberio, celebraban las lupercales y las saturnales, que fueron el inicio de este desfogue anual, en que cada uno se disfraza de "lo que quisiera haber sido".

———

¿Les gusta la Mitología? Por ella, sabemos algo de aquel Saturno —esposo de Cibeles— que se tragaba a los hijos, apenas nacidos. Por una treta de Cibeles, se salvó Júpiter, quien concluyó por echar a su padre del Olimpo. Saturno aterrizó en el Lacio —entre Etruria y la Campania— e hizo vivir la edad de oro. En agradecido homenaje, se instituyeron las saturnales, fiestas de la alegre igualdad. Los esclavos, vestían —por unos días— las togas patricias y fingían mandar a sus amos. Y aquí hay que reiterar lo de "salvar las distancias", recordando que, en Montevideo, los negros esclavos, en sus Candombes del Recinto o del Mercado Chico, sudaban dentro de los apretados trajes de los amitos. Alguna querendona y mimada "negrita de razón", hasta las alhajas de la señora, ostentaba para coquetearle a su conguito.. Lo mismo acontecía en Buenos Aires. En el evocador libro de Lucio V. López, "La gran aldea", leemos —casi al final— que cuando los negros regresaban de su baile, ya se despojaban de lo mejor de la guardarropía de su patrones, obtenido subrepticiamente. A todo se atrevían en el goloso "decomiso" previo; a todo, menos a calzar los zapatos, hechos para pies que poco pisaban plebeyos suelos..

———

Pero volvamos a nuestra querida ciudad. Tratemos —a memoria pura— de describir un corso de hace.. ta y tantos años. Incluso, del tiempo de los "Palíques Gramaticales" de EL DIA, desde los que se pontificaba: "La forma correcta, es "coso".

Resucitemos a "El Marqués de las Cabriolas" —Traiman II— según su personal árbol genealógico. ¡El sí, que era el disfrazado por antonomasia! Abandonaba sus trabajos de limpiador de vidrios y pisos, se endosaba el naftalinado frac, se tocaba con galera de ocho reflejos, y lustraba las medallas, heredadas de abuelo y padre, caciques de ignota —y extinguida— tribu.. Y con imperturbable rostro y mesurados ademanes, presidía el nutrido cortejo del primer sábado de Carnaval, mientras los altos arcos lumínicos, hacían de la noche un desparramo de gemas, de sus estuches de sombras.

En 1925, el desfile se hizo esperar, porque hubo que oír el recitado —al pie del monumento de Artigas— de "El polirritmo al Carnaval" que escribió Parra del Riego, recién casado y ya enfermo de muerte. Hubo un concurso Municipal, triunfó el peruano, recibió el premio —en metálico— y —poeta antes que nada— gastó todo en principios con regalo a su joven consorte. Así eran los carnavales y los valores humanos.

Lo que la gente joven ni puede concebir, es la animación de aquellos corsos. Y los de Pocitos, Ramírez, Colón y Paso del Molino. Apenas alejadas las agrupaciones, autos descubiertos, volantas, coches de todo tipo —camiones, carritos de vendedores ambulantes— con aquellos letreros jocosos que tanto intrigaron a Walt Disney— entraban al corso, hasta en cuatro filas. Y serpentina va, satinado papelito viene, los ojos de todos tenían el brillo de la aventura posible.. Pomitos perfumados alternaban en la batalla. Daniel Muñoz —como cronista de época, inimitable "Samsón Carrasco"— cuenta, en antañón artículo, que había otros "continentes" para el agua perfumada, y su pregón:

"¡A los güenos güevitos de olor,
pa' las niñas que tienen calor!"

———

El volatinero cinterío de las serpentinas —multicolores, de buen papel— eran apabullante. Por las mañanas, los barrenderos de una ciudad —alegre, confiada, como decía un título benaventino— cargaban carros y más carros. Los "bichícomes", juntaban las suyas, y fabricaban colchones sui—géneris. Poesía, en la miseria; en invierno, dormían sobre el calor y el color del Carnaval..

———

Por lo inocuos, resultaban inefables los Edictos Policiales. "Prohibido jugar con agua", decían, entre otras cosas. Y recordamos, cómo —en el Buenos



Aires de nuestra infancia— los hombres salían de impermeable. Los tranvías —pese al calor— circulaban con los vidrios subidos, porque desde balcones y aceras se arrojaba agua, a baldes. De Montevideo, tenemos un indeleble recuerdo; el de un sombrero de organdí y flores, amustiado por siempre, al pasar frente a una casa de la Avenida 19 de Abril. (Domicilio de los Levrero, para no decir nombres). Y eso, que un quijotesco acompañante, había parlamentado previamente: "Muchachos, por favor, dejen la manguera.. voy con gente vestida para una fiesta". Nos empaparon y regresamos.

Otra vez —tema "agua en Carnaval"— recurrimos a la prosa de "Sansón Carrasco". Dice que, iniciado el juego con agua —agresivo al máximo— las chicas de una casa —no era tiempo de estos despersonalizados apartamentos— maniobraban para que los jóvenes se acercaran, cada vez más osados, hasta "pasarse al patio". Ya habíase previsto el avance, y las canceles de historiados vidrios con guardas e iniciales, se habían dejado abiertas. Ya adentro los atrevidos, ¡al agua patos!. Por que los esperaban tinas grandes, llenadas con colaboración de tías y demás.

———

En el "rubro" bailes, tendríamos que especificar;





"Limones a $ 0,40 el ciento", se llamó este Tablado, levantado en Br. Artigas y Venancio Benavídez, hace casi un cuarto de siglo. Realmente, encontramos un gran parentesco entre las mentadas "fallas" de Valencia y nuestros tablados. Imaginación, sentido de humor y artesanía y arte al servicio de una intuición de éxito.

casas de familia, clubes sociales, teatros, cines. ¿Y los "asaltos"? Se anunciaban con antelación e ilusión.

En todos los cines de Montevideo, se bailaba, con ¡orquestas!. Por Goes, nuestro amigo Vasallo, con una propaganda avanzada, llenaba la Sala de su "Lutecia". "Vengan, los amantes de Terpsícore ¡"Escribía mal el nombre de la musa de la Danza, pero —¡total!— nadie la conocía. El "Goes" de Juan Carlos Patrón, estaba "en onda".

Los bailes de los Teatros, merecen nota aparte. Los del "Solís" —por lo menos— un redivivo "Fígaro". Allí alternaban gente conocida, personajes

"de ambiente", algún príncipe en exilio, alguna condesita italiana, en conquista de un uruguayo poeta, después diplomático, hoy finado. "Sic transit. . ".

Por el 30 en el "Artigas" —con techo corredizo— actuaba la orquesta de Zerrillo, con otras. Cantaba la —para nosotras— sin igual intérprete del tango, Azucena Maizani. Y entre "¡Portero, suba y dígale!" y "Padre nuestro que estás en los cielos", se siente mal. . Corridas, autos disparando, y una niña que nace. Por allá ha de estar, y es ahijada de Hugo del Carril.

Y vino Henry Madriguera. Y arribó —para esperarle— su hermana Paquita. Bella "portada" de "Mundo Uruguayo", por los veinte y tantos, cuando era joven concertista. .

Y repitió sus visitas, Xavier Cugat, que nos regaló —a los periodistas— corbatas pintadas por él. La muestra la usamos en un sombrero, y así se lo dijimos cuando lo encontramos —casi en su salsa natal— en un "entoldado" de Valencia, cuando las "Fallas". .

———

¿Y los tablados? Otro capítulo aparte. Los hubo, que fueron tablas sobre barriles.

Pero algunos, hasta "firma" tuvieron. Una —siempre admirada —la de Guillermo Laborde. Uno de sus tablados— de "los que se tiraban a premio", se titulaba "Carne vale" Juego de palabras y sugerencias. Una mujer —entrada en carnes— se apoyaba en una barandilla. Los comentarios, huelgan.

En el calor —rayado de chicharras, como decía Silva Valdés— un pito estridente, anunciaba al vecindario que se acercaba un "Conjunto". Jóvenes directores: Ramón Collazo, Salvador Granata, Orlando Romanelli. Después, llegó Carmelo Imperio. La gente, cantaba y silbaba en las calles los éxitos de las "trouppes".

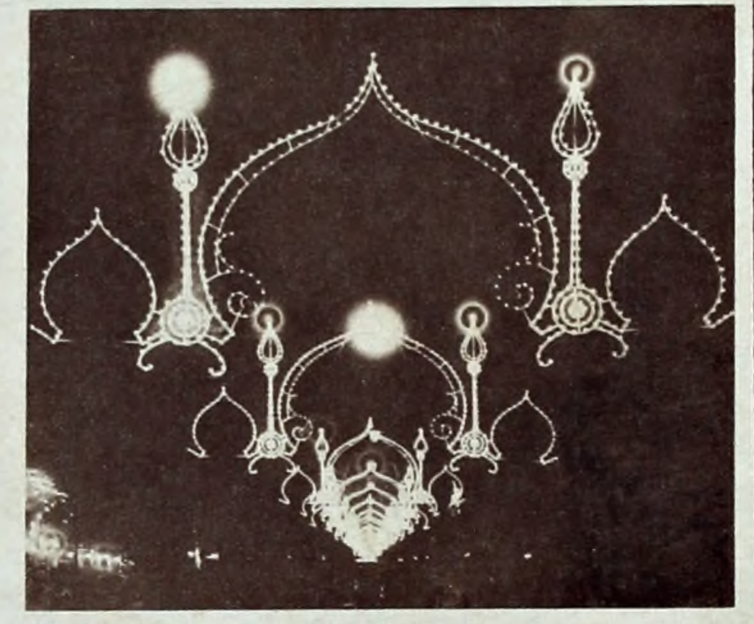
———

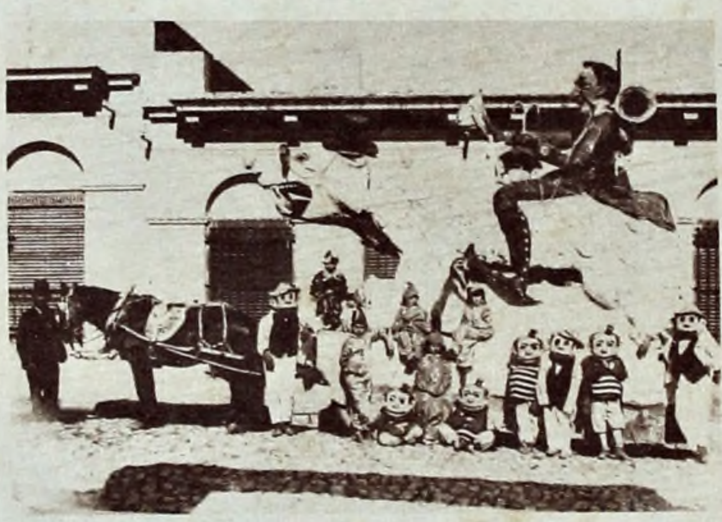
Dicen que un crítico musical —invitado a una primera audición— quedó de sombrero calado, que se fue sacando según avanzaba la partitura. "¿Qué hace?" —le preguntaron: "Saludo a los conocidos que pasan".

Nosotras estamos, no saludando sino abrazando a todos los que han ido apareciendo en la evocación, tirado el largo cable de la nostalgia. .

Elizabeth DURAND

Especial para EL DIA







Tiempos de iluminaciones, según vemos arriba, a la izquierda. Los carros alegóricos suscitaban entusiasmo en el público, y emulación entre los artistas. Este, que obtuvo distinciones, es de 1958, se llamó "¿Dónde vas Camilo?" y lo idearon y construyeron Romeo Hernández y Mario Scarone, con la colaboración de Héctor Pose.

Guillermo Enrique Hudson (1841-1922), el renombrado escritor argentino que tras radicarse en Londres publicó allí la casi totalidad de su obra literaria y científica, tuvo una vida amorosa muy peculiar. Quienes lo presentan como un hombre ascético y hasta misógino (como lo hizo, por ejemplo, Ezequiel Martínez Estrada) modifican uno de los rasgos sobresalientes de su carácter, ya que —enamorado de la Naturaleza en todas sus formas— lo estuvo, también, de las mujeres.

No vivió atormentado por el amor —como Juan Jacobo Rousseau, a quien, por lo demás, bastante se parece— sino que experimentó romances de renovada variedad, al tiempo que conservaba anteriores preferencias. Ejerció un verdadero magnetismo sobre las mujeres y fue correspondido por éstas en todo momento. Muy recatado en sus efusiones sentimentales, guardó estricta reserva sobre tales intimidades, pidiendo incluso a sus amigas que le devolviesen las cartas que les había escrito, para poder destruirlas antes de morir. Además, por disposición testamentaria, los albaceas (Wynnard Hooper y Ernest Bell), por igual que su amigo Frank Lemon, tuvieron que incinerar todos los manuscritos y la correspondencia que quedaban en la casa. Según Morley Roberts, uno de sus más destacados biógrafos (véanse, especialmente, dos obras suyas: *William Henry Hudson: a portrait* y *Men, books and birds*, editadas en 1924 y 1925), el escritor "temía que se publicase algo sobre su vida privada y por eso quemó todas las cartas de sus amigas femeninas". Como podría comprobarlo más tarde Alicia Jurado, este deseo suyo no se cumplió totalmente. "He leído centenares de cartas suyas, muchas de ellas inéditas, en archivos y bibliotecas, que están a disposición de los investigadores", dice en su autorizada *Vida y obra de W. H. Hudson*, que editó el Fondo Nacional de las Artes, de la Argentina, en 1971.

UNA EXTRAÑA BODA

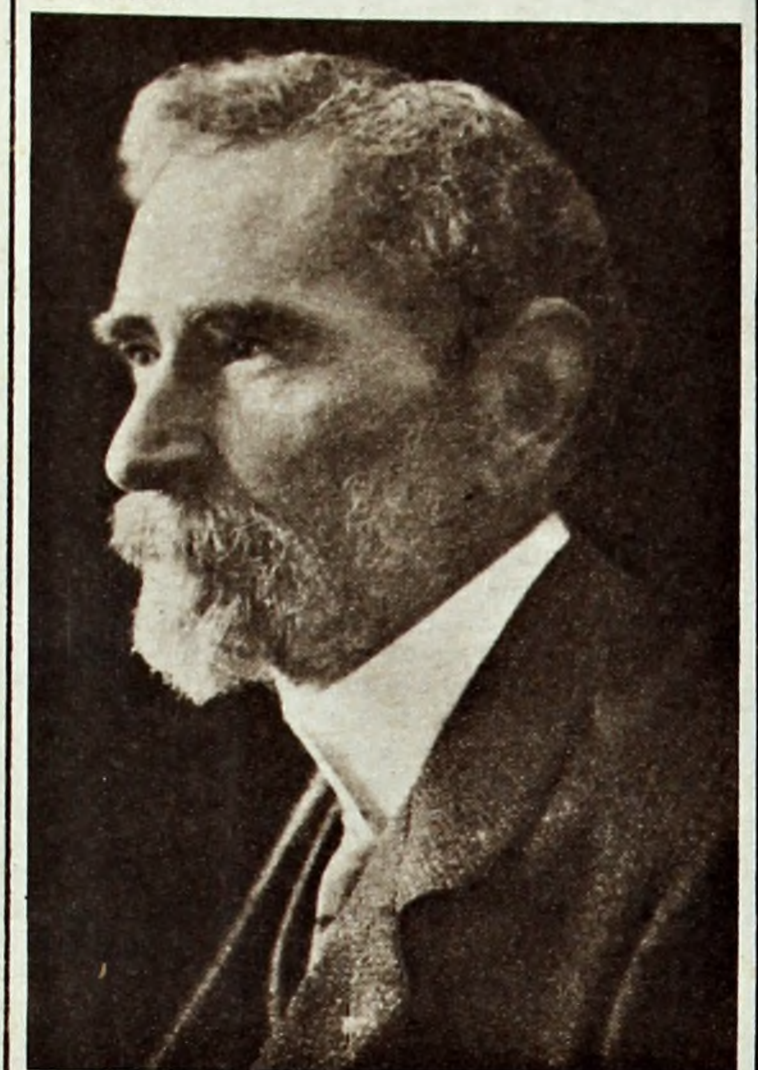
Hudson, que vivió treinta y tres años en el Río de la Plata (desde 1941, hasta 1874) y cuarenta y ocho en Inglaterra (donde falleció en 1922, a los ochenta y uno de edad), se casó, en 1875, con la dueña de la casa de pensión donde residía. Curioso vínculo matrimonial, ya que él tenía treinta y cuatro años y ella, quince más que él.

Emily Wingrave, "cincuentona alegre y bondadosa que lo regaló con la belleza de su voz durante las hermosas sesiones de pianolor de la lumbre" —según destacaría Haydée Jofre Barroso en *Genio y figura de Guillermo Enrique Hudson* (Eudeba, Bs. Aires, 1972)— fue la compañera bondadosa y sufrida que compartió algunos de sus viajes por Inglaterra y atendió, como dueña de casa, a los amigos de ambos que asistían a las habituales tertulias domésticas. Hudson recordaría siempre su "voz inolvidable, que me ha conmovido como no lo hiciera la de ninguna otra cantante. . incluso la Patti". Ella vivió enamorada de su esposo, a quien admiraba como hombre y como escritor. Falleció un año antes que él, el 19 de marzo de 1921, después de una larga enfermedad que culminó con agobiante invalidez. El marido había dispuesto internarla en Worthing, poniéndola al cuidado de miss Newton, diestra enfermera con la cual él se comunicaba asiduamente. Cuatro días antes del deceso, le decía en una carta: "Me pregunto si la puede oír a usted y comprender lo que dice. Si así fuere, dígale que iré en cuanto el médico lo permita y mándele el mayor cariño". Hizo plantar margaritas —la flor que ella prefería— sobre su tumba, dedicándole el siguiente epitafio: *I will not faill thee:* "No te defraudaré". Poco después, el 31 de marzo de 1921, dejó expresa constancia de que quería ser enterrado a su lado "sea cual fuere el lugar donde yo muriera". Ahora yacen juntos en el Worthing and Broadwater Cemetery, al pie de una sencilla cruz.

RECUERDOS DE JUVENTUD

Las mujeres que más influyeron en la vida de Hudson actuaron a su lado durante los años maduros. Pero hubo otras —quizá una, determinada— que perturbaron su corazón en plena juventud. Luis Horacio Velázquez dice, al respecto en su biografía, publicada en 1963, por Ediciones Culturales Argentinas: "Se cree firmemente que en la primera vida de Hudson en el Río de la Plata, hubo un verdadero y único amor

Hudson a los 65 años. Foto tomada en Londres por Marie León.



Las Mujeres que Hudson Amó



Hudson sintió intensamente la realidad del campo rioplatense.

Pasión frustrada y una de las causas principales del definitivo alejamiiento de su patria de origen". Menciona, a propósito, el caso de Angelita Barboza, citada en *Allá lejos y hace tiempo*, "La niña de alabastro, la gauchita callada y sufrida que hizo estremecer su corazón de niño".

Otros autores piensan que tuvo varios amores juveniles y que su admiración hacia las mujeres uruguayas y argentinas —patente, sobre todo, en *La tierra purpúrea*— no es sino el reflejo de aquella predilección. Roberto Cunninghame Graham manifestaría al respecto: "Las mujeres debieron ocupar su pensamiento considerablemente, porque, en sus novelas, él mismo se vende". Y don Miguel de Unamuno, después de leer *La tierra purpúrea*, exclamó: "Hudson vivió y sintió lo que un hijo de la Banda Oriental, nacido y criado en ella, no había visto ni sentido ( ): sacó el alma de esos lugares, encerrada en sus mujeres, para dárnosla en este libro". Admirado, quiso agregar todavía: "¡Y qué mujeres! Paquita, Dolores, Margarita, Mónica, Anita, Demetria, Candelaria, Cleta Por ellas, sólo viviría este libro".

Velázquez, siempre preciso, señaló: "Han existido otras mujeres en la vida de Hudson: no ficciones, sino de carne y hueso". Pero las heroínas de sus novelas y de sus cuentos no tienen parangón. Las encontramos —frescas y vitales (también maduras, pero siempre esperanzada), orgullosas o tímidas, aunque preferentemente dulces y tiernas: bien femeninas— en la galería de sus pintorescos relatos. Así, la poética Tecla, envuelta en brumas de misterio; Marta Riqueme, bellísima, a quien los hados castigan injustamente; Rima, la etérea protagonista de *Mansiones verdes*; Fan, que da su nombre a "the story of a young girl's life" y Yoletta, símbolo de espiritualidad en *A crystal age* ("Una era de cristal").

Hudson tuvo siempre presentes a las mujeres como posibles lectoras de sus narraciones. "Tengo la sensación —dijo— de estar escribiendo para ellas: desconcidas, pero jóvenes y hermosas". Según Jofre Barroso "era un hombre que estaba dotado de las condiciones necesarias para interpretar cualquier vivencia femenina".

Quizo mucho a su madre —la siempre recordada Carolina Augusta Kimble— y a sus dos hermanas: Carolina Luisa, seis años mayor que él, y María Elena, nacida un lustro después. Sobre éstas últimas "no nos ha dejado un solo rasgo, ni físico ni espirtual"; sobre su progenitora —"centro de sus emociones de niño", que lo salvó de morir cuando era pequeño— escribió páginas memorables: ella era como él mismo; "Volcaba en las plantas y en los pájaros su afecto, una flor era suficiente para alegrarla y un árbol para devolverle la impresión de solidez y seguridad que tanta falta le hacía". Cuando la señora Kimble dejó de existir, en 1859, la vida del joven tomó otros rumbos: se enroló, como soldado de Caballería; viajó al Uruguay, al Chaco argentino y al Brasil; también a la Patagonia; regresó por breve tiempo a Buenos Aires y se marchó luego hacia Inglaterra, para no volver jamás.

OTRAS FIGURAS PREPONDERANTES

Hudson tuvo, en el otoño de su vida, un verdadero y grande amor: el de su discípula Ethelind Gardiner, a quien conoció como secretaria de la *Royal Society for the Protection of Birds*. Era bastante menor que él y disponía de rasgos finos, grandes ojos de mirada profunda y un trato delicadísimo. Ambos experimentaban iguales sensaciones frente a la Madre Naturaleza; sentían placer por la música y un cariño fuera de lo común por los animales, especialmente por las aves.

De las muchas cartas que se escribieron, solo se conoce una (hay descendients de miss Gardiner que conservan otras, a cuya publicación se oponen por considerarlas "demasiado íntimas"), citada por Ruth Tomalin en su ensayo sobre *W. H. Hudson* (Londres, 1954), entre cuyos párrafos se destaca el siguiente: "Para mí y espero que para tí también, no son necesarios el tiempo, ni la lúcida razón, ni la intuición que revela el oculto significado de las cosas y el bien y el mal que hay en ellas, para saber que es bueno encontrarnos, para volver honorables nuestras relaciones e inmaculadas nuestras vidas. Y si dentro de veinte o de cincuenta años, otras personas pudieran conocer este secreto nuestro ¿qué supones tú que dirían de él? Dirían que mi amistad —y más que amistad— contigo, fue la mejor influencia que conocí, la más dulce y purificadora; y que por su causa yo fui un hombre mejor, además de infinitamente feliz".

Alicia Jurado que reprodujo esta citas destinada a "la mujer que Hudson amó", dijo al respecto: "Este brevísimo fragmento basta para dar alegría a quien lo lea. Es reconfortante enterarse de que Hudson no estuvo tan solo, ni tan alejado del amor, como se suele suponer por falta de datos; saber que la compañía de esta alma gemela, amante de las aves, trabajadora incansable en todas las causas que él defendía, endulzó la vida del escritor".

También mantuvo relaciones amistosas, muy estrechas, con la escritora Violet Hunt, la cual, en uno de sus libros autobiográficos, *The flurried years* ("Los años agitados") describió a Hudson como a un hombre *trágicamente solo*: "sospecho —dijo— que, por algún motivo, su vida no es feliz".

La publicación de *Green mansions*, novela cuyo protagonista deja la civilización para buscar, en medio de la selva, la felicidad que nunca tuvo, hallándola finalmente en el cariño de una muchacha nativa, le deparó a Guillermo Hudson grandes satisfacciones. Además de fama y dinero, su relación con Lady Margaret Alice Brooke que, por estado matrimonial, pasó a ser la Rani de Sarawak. También ella gustaba de la música —era una excelente pianista— y cultivaba la literatura. En sus *Memorias* describió el primer encuentro con el hombre a quien acompañaría, luego, durante más de diez años, hasta su muerte: él pasó varias temporadas en la casa de campo que Lady Margaret poseía en Ascot, entre perfumados bosques de pinos. Cuando ella lo conoció, "todavía era muy buen mozo: alto y flaco, fue uno de los hombres más activos que conocí; su cara larga y delgada, presentaba pómulos salientes, nariz afilada, barba, bigotes cortos y unos ojos penetrantes, oscuros y hermosos, semejantes a los de un águila". Lo vio hacer proezas extraordinarias. Tenía ya setenta años, cuando, paseando por el parque de Ascot, montó en pelo un caballo alazán que "empezó a corcovear, a dar coces y a abalanzarse", pero Hudson "permaneció sentado como un centauro", hasta dominarlo.

Otra anécdota insólita es la siguiente: en 1916, el escritor sufrió un ataque la pleuresía y debió ser internado en el St. Michael's Hospital de Cornwall, dirigido por Hermanas de la Cruz. Durante su convalescencia, se hizo muy amigo de Mary Cornelia, enfermera que estaba a punto de hacer sus últimos votos como monja, en dicha orden. Como Hudson se percató de que la vocación religosa de la joven no era firme, la convenció para que abandonase tales propósitos. Años más tarde, le escribiría a Morley Roberts: "Ayer recibí una afectuosa carta de aquella muchacha ( ); dejó el convento y está ahora en Francia, en Tours, bien empleada y muy agradecida. Se siente libre y, como es joven todavía, hermosa y de buen carácter, probablemente se casará y será feliz" (24 de enero de 1917). En el St. Michael's Hospital, mientras —gracias a los cuidados de Mary Cornelia— pudo reponerse del mal que lo aquejaba, Hudson escribió uno de sus libros preferidos: *Allá lejos y hace tiempo*

Acompañaron al escritor, en su vejez, Ethelind Gardiner, Violet Hunt y Lady Margaret Alice Brooke. También otras mujeres, como mrs. Mac Dougal —el ama de llaves escocesa que, según Violet Hunt, era "una muchacha bonita, parecida a los modelos de Dante Gabriel Rossetti"—, la sugestiva Muriel Salmon, a quien dejó un legado "para que prosiguiese sus estudios musicales" y Nesta France, su "dear little friend", citada también en el testamento, junto a la siempre preferida Ethelind Gardiner. Esta última lo ayudó mucho en la publicación de sus libros y, en forma póstuma, hizo imprimir otro —*Aves inglesas extinguidas y en vías de desaparecer*— basándose en apuntes que él le dejara.

Para terminar estas reflexiones, citaré una opinión sobre Hudson, de Cunninhame Graham, el gran escritor que fue su amigo y que tan de cerca lo conocía: "Escribió apasionadamente sobre el amor y yo diría que con bastante experiencia". Su fuerte personalidad atrajo, como un imán, a las mujeres.

Jorge Oscar PICKENHAYN

(Especial para EL DIA)

Una escena del Bowery, donde transcurre la primera novela de Crane.

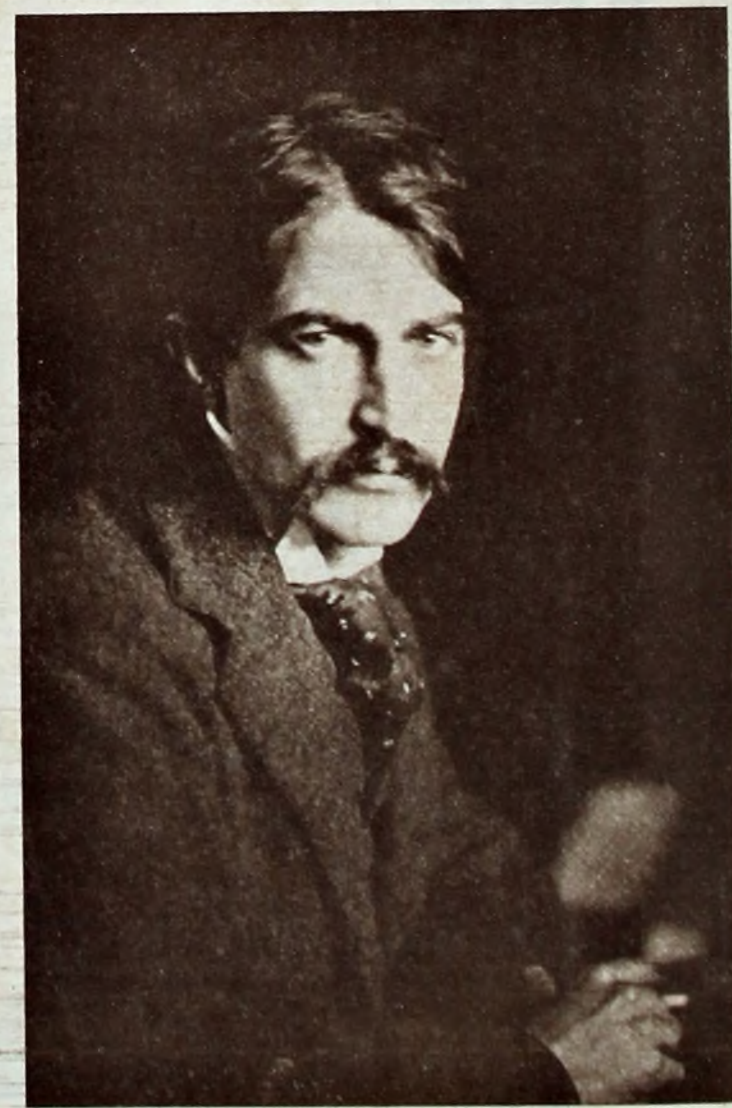
Stephen Crane, el Realista Emocional

Cuando, en los primeros días de nuestro siglo, Stephen Crane ingresó a un sanatorio de Badenweiler, en la Selva Negra (Alemania) ya sus pulmones estaban destrozados. Su ardiente vida de escritor, vagabundo y periodista terminaría con sus días. Este trabajador infatigable, sacrificado y heroico falleció el 5 de junio de 1900, contando sólo 28 años de edad, pues había nacido —en una ciudad de New Jersey, EE.UU.— el 1 de noviembre de 1871.

Stephen Crane, novelista, poeta y repórter, es una de las más trascendentes personlalidades del realismo literario y sicológico de toda América. En su patria comparte ese puesto con William Dean Howells y Frank Norris, es decir, los grandes novelistas del realismo, de un realismo superior al de Bret Harte, de Upton Sinclair y de Jack London, que —en cierta manera— amplían la visión narrativa de Harriet Beecher Stowe.

Por lo demás, aún incluyéndolo en aquella noble compañía, en Crane aparecen características muy especiales, que lo señalan con personalidad inconfundible. Si William Dean Howells (1837-1920) es el verdadero capitán de esa escuela, llegando al naturalismo, si Henry James, el magnífico exiliado (1843-916) es quizá el que logró obras de mayor jerarquía y Frank Norris (1870-902) establece una especie de hermanamiento entre romanticismo y realismo, es en Stephen Crane donde hallamos no sólo un sentido social más profundo y emocional, sino también una mayor agilidad estilística, que lo libra de cierta pesadez inherente a esa clase de obras. Queda también, es cierto, la epopeya monumental de Theodore Dreiser (1871-945) pero ya este naturalismo o —si se prefiere este neo-naturalismo— no se ubica en la época que estamos reflejando: es posterior y carece —pese a sus muchos valores— del sentido precursor de los autores anteriomente mencionados. Dreiser —a quien el público uruguayo conoce sobre todo por la versión cinegráfica de su "American tragedy" (la versión exhibida en nuestras salas se titulaba "Ambiciones que matan") nació el mismo año que Crane, pero su obra literaria es posterior.

Hijo del Reverendo Jonhatan Townley Crane, Stephen nació en la rectoría metodista que habitaban sus padres. Sintió temprano la afición a las letras. Actuó en el diarismo y —también temprano— observó, conoció y trató de refeljar en sus obras el alma y la angustia de todos los humildes, de los vagabundos, de los desheredados, de aquéllos que sienten la injusticia social —o la injusticia de eso que llaman el destino humano— de aquéllos que han caído en los abismos de la miseria, del vicio, del hambre, de la crueldad humana. Entre nosotros, este autor es conocido sobre todo por su novela "The red badge of courage", de la que el año pasado apareció en Montevideo una buena edición con el título de "La roja insignia



Stephen Crane, poco antes de su muerte.

Desde Brooklyn,
una perspectiva de Manhattan.



Coney Island.



del coraje" (traducción, prólogo y notas de Alfredo Percovich, uruguayo; edición de la Banda Oriental).

Originalmente publicada en 1895, "The red badge of courage" es uno de los más eficientes alegatos antibélicos, logrado sobre todo por la emoción de sus pasajes (una emoción que va más allá del simple realismo, del simple naturalismo) y la verdad de sus escenas, que el autor no presenció, ya que —como hemos visto— nació con posterioridad a la guerra de secesión. Crane refleja, en la sicología de un soldado elegido al azar y llamdo Henry Fleming, el absurdo y el horror de la guerra. Insistimos en que dicha novela —de la que se exhibió hace años una versión cinegráfica— es tanto más admirable cuanto que el autor no había participado en esa contienda, ni en ninguna otra. Su lucha fue para vivir de su pluma, para imponer su obra y —sobre todo— cayó derrotado por lo febril, angustioso y premioso de su vida de reportero para una cadena de periódicos, descuidando su salud.

Anteriormente a su "Red badge of courage" —libro que es como el brote genial de tanta obra producida mucho más tarde a raíz de la primera guerra mundial— este autor había publicado su primera novela (*) titulada "Maggie: a girl of the streets" (1893) que ningún editor quiso publicarle, a causa del crudo realismo de sus escenas. Leída hoy, esa historia de una simple muchacha llegada del campo al barrio muy pobre de New York —el Bowery— que huye de un hogar desalmado y cree encontrar la felicidad en uno de sus amantes (pues Maggie, como su título lo adelanta, es una muchacha de la calle) para terminar suicidándose, no tiene tal crudeza de realismo y aparece muy valorizada por el calor de humanidad, por la comprensión y piedad casi místicas que el autor revela al enfrentarse a la figura desventurada, ávida de ternura. De ahí que el argumento, que parecería propenso a naufragar en un débil sentimentalismo o en una trivial truculencia, dé motivo a una obra de tanta profundidad y verdad, austera y noble, en la que también el miserable barrio de Bowery es un personaje.

Dicha obra fue publicada a expensas del autor, gracias a los seiscientos dólares que le prestó su hermano. En cambio, su segunda novela, a la que ya hemos hecho mención, apareció con el sello de la casa Appleton y dio inmediata y merecidísima nombradía a su autor. Conviene no olvidar la cordialidad y el apoyo que los novelistas William Dean Howells y Hamlin Garland (1860-940) prestaron a la difusión de las obras de Crane, ya mediante el elogio oral, ya mediante el artículo en la prensa.

Fue también gracias a Dean Howells que Stephen conoció los poemas de Emily Dickinson (1830-86) por entonces poco difundida y de quien hace cerca de cuarenta años, hemos sido los primeros en hablar y escribir públicamente en el Uruguay. Algunos de los poemas de Emily influyeron muy especialmente en varios de los que Stephen reunió en 1895 con el título de "The black riders and other poems", si bien es posible señalar, junto a las semajanzas, grandes diferencias de tema y expresión en otras muchas páginas de ese bello poemario. Si Stephen hubiera vivido más, es seguro que habría logrado realizar una obra poética más personal que esos versos juveniles. Su mayor aporte a la letras de su patria está en sus novelas.

Periodista brillante, dinámico, de una inteligencia vivaz y un amplio poder de trabajo, fue enviado a Europa como corresponsal de un gran diario de su patria. Durante la guerra turca estuvo en Grecia. En Londres fue amigo de H. G. Wells y —sobre todo— de Joseph Conrad, entre otros escritores de nota que supieron valorar sus dotes de escritor y de compañero. En 1898 Stephen Crane se casó con Cora Taylor, que fue —durante la breve vida conyugal— su comprensiva compañera.

El realismo de la novelística de Crane, por su carácter eminentemente emocional, está desbrozado de todo tono didáctico, tanto como de toda pedantería cientifista, peligros y pecados de la novelista naturalista de su época.

En la obra de Crane, el hombre y el poeta se dan la mano. Y todo dentro de una auténtica atmósfera narrativa.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

(*) La edición príncipe de "Maggie: a girl of the streets" de cubiertas de color amarillo a manera de las ediciones parisienses de Alphonse Lemerre y del "Mercure de France", fue publicada con el seudónimo de Johnston Smith. La segunda edición —tres años más tarde— apareció con el verdadero nombre del autor.

Templo de Apolo, en Corinto.

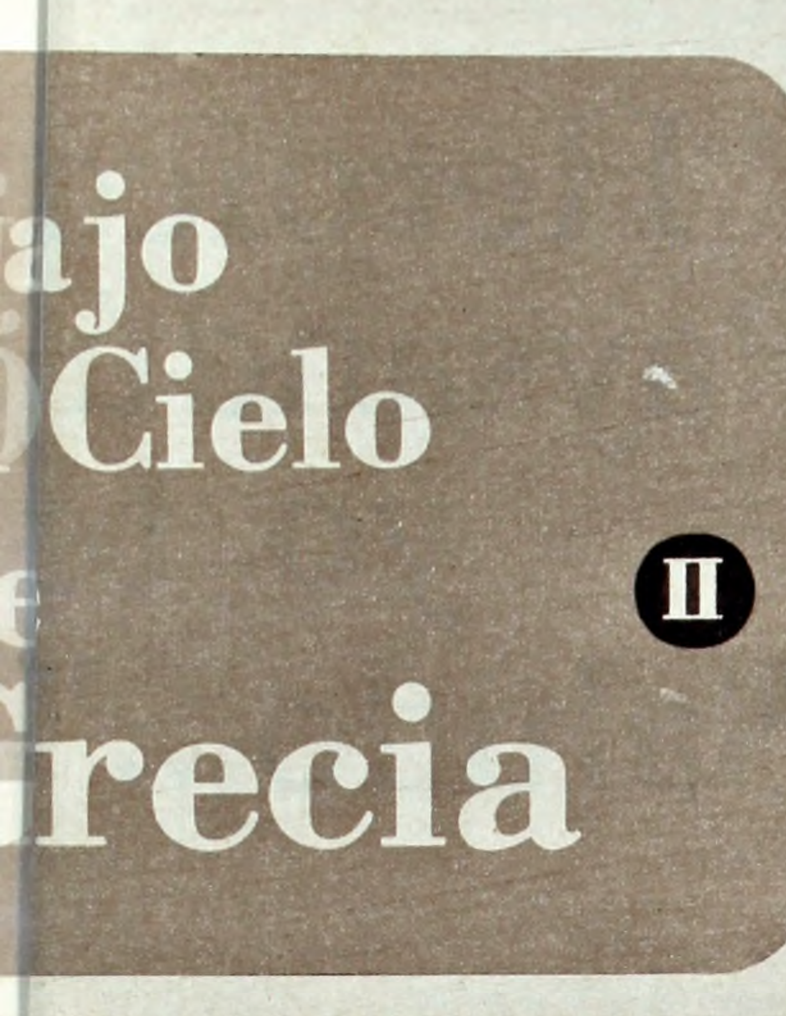


Ha llegado el momento de iniciar el viaje al Peloponeso, al que llegamos por un puente que une las dos orillas del Canal de Corinto, esa obra audaz que se asemeja a un tajo profundo practicado en la montaña, por el que pasa un hilo de agua que permite a las embarcaciones navegar en brevísimo tiempo del Jónico al Egeo. En tiempos remotos existía un camino pavimentado que se extendía de uno al otro mar por la parte más estrecha del istmo, y que era controlado por las autoridades de Corinto. Las naves pequeñas pasaban a remolque como carrozas sobre tierra firme y luego descendían lentamente al mar en el otro extremo. Las grandes naves, en cambio, depositaban sus mercaderías al pie del camino para que la carga fuera transportada por vía terrestre.

Atravesamos la nueva ciudad de Corinto tantas veces castigada por los terremotos. A poca distancia se encuentra la antigua ciudad convertida ahora en zona arqueológica. Sobre la cima, Acrocorinto, la ciudadela, y en la llanura las ruinas de lo que fuera centro activo y lujoso de Corinto. Se ven aún el ágora y las ruinas de las construcciones romanas, mientras en el punto más elevado se alza el imponente Templo de Apolo, desafiando con sus sólidas columnas y arquitrabe las inclemencias de guerras y terremotos. Es un templo en estilo dórico primitivo, macizo y rústico y una de las primeras empresas arquitectónicas de la época arcaica. Al ágora de Corinto acudió en los primeros años de nuestra era un hombre resuelto a llevar a las gentes de esta ciudad por buen camino. Era la antigua ciudad de Corinto conocida por sus costumbres licenciosas. La fama de sus cortesanas bellas y cultas atraía a los hombres de lejanos países. El culto de Afrodita imperaba. Pero Pablo era un hombre duro, de inquebrantable voluntad. Era, además, viajero incansable y elocuente orador. Su lengua audaz acusó, y su mano se alzó como una fusta sobre la muchedumbre culpable. LLegó de su tierra en busca de un puñado de ovejas descarriadas: los hebreos, que habían olvidado a su dios en medio de la ciudad del pecado. Desde la altura del ágora, Pablo se dirigió a los corintios y condenó la idolatría, la inmoralidad y



En Micenas, la tumba de Clitemnestra.



el orgullo, hasta que los residentes judíos, heridos por la veracidad de sus declaraciones, lo condujeron al procónsul intentando en vano hacerlo condenar.

No es largo el camino que lleva de Corinto a Micenas, esa mole gigantesca construida sobre una colina. Entramos en su centro por la Puerta de los Leones, y nos sorprende la original arquitectura. Cantada por Homero, luego inmortalizados sus trágicos moradores por Esquilo, Sófocles y Eurípides, las excavaciones han demostrado que la leyenda suele a veces convertirse en historia, ya que se cree haber individualizado aquí las tumbas de los Atridas. En el Museo Nacional de Atenas pueden admirarse las máscaras, las copas de oro y otros objetos preciosos encontrados en Micenas, tesoros que fueron sepultados con los reyes de tan trágica dinastía. Obra de cíclopes parecen estas moles de piedra que siguen la línea de la colina en perfecto orden. Gigantesca es también la concepción de las tumbas llamadas colmenas, por asemejarse a ellas su forma.

Disimuladas las tumbas en el flanco de la montaña, el sol arde sobre las piedras milenarias, mientras el viento cálido hace ondular apenas las hierbas duras y agazapadas, únicos testigos vivientes de tanto poderío. Aquí vivieron Agamenón y Clitemnestra. Aquí traicionó y amó Egisto. Entre estos muros odió y juró venganza Orestes. En Micenas se encendió y se agotó luego una inmensa hoguera de pasiones. Tanto odio y tanto amor han presenciado estas ruinas. Tantas lágrimas ha sorbido esta tierra que se abre ahora seca y crujiente de abandono, mostrándonos el círculo de sus tumbas serenas y ordenadas, custodiadas ahora sólo por el silencio y el espacio.

Una inolvidable joya del Peloponeso es el famoso Teatro de Epidauro, construido en el siglo IV anterior a nuestra era para cobijar a un total de catorce mil espectadores. Su piedra contrasta con el verdor de las montañas circundantes, mientras su amplio escenario, testigo de milenios de arte, recibe aún hoy en los meses estivales a grandes actores y cantantes de fama mundial. Tan perfecta es su acústica, que desde la fila más distante los espectadores pueden percibir el más ligero rumor bajo su cielo impecable en medio de la inmensidad.

Completando nuestra gira arqueológica cabe destacar una visita al espléndido Museo Nacional de Atenas, donde se pueden admirar las bellas piezas que han sido salvadas del pillaje de gentes de todos los países. Las ánforas más puras con intrincados diseños, jarrones, estatuas, máscaras de oro y toda suerte de curiosidades grandes y pequeñas nos harán comprobar que poco hay de nuevo bajo el sol.

Luego subimos nuevamente a la Acrópolis para perdernos en la belleza sin par del Partenón, y admirar los frisos aún visibles, los únicos que la ciudad ha podido salvar de la rapacidad de los arqueólogos extranjeros.

En el Museo de la Acrópolis vemos maravillas de línea purísima, esculturas de una perfección difícil de igualar, que son testigos irrefutables de la impecable escuela escultórica ateniense.

El Erecteión atrae todas las miradas, con sus seis estupendas cariátides que son una verdadera representación de esa época de gloria que caracterizó a la ciudad de Atenas. Mientras caen las sombras, caminamos por la altura entre los blancos mármoles y observamos esa otra ciudad allá abajo que es toda vida y colorido, con un constante ir y venir por las ar-

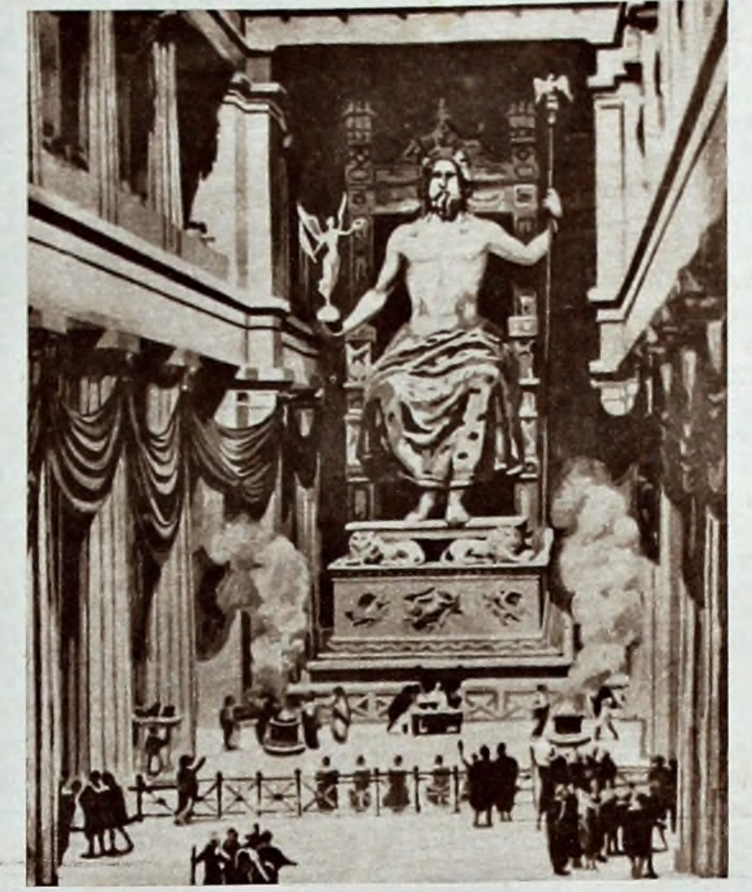
El Teatro de Epidauro en el Peloponeso

terias de lo que yo suelo llamar: "la ciudad que no duerme". A toda hora, hasta durante la madrugada, las calles están abarrotadas de transeúntes, de vehículos, que nos invitan a una vida nocturna en la que, debido al clima suave, los restaurantes al aire libre, así como los locales de diversiones y los teatros abundan en todos los barrios, bajo esas estrellas que parecen enormes y fulgentes y que iluminaron en tiempos remotos al más famoso de los trotamundos, el incansable Odiseo.

No es fácil decir adiós a Grecia. Partimos del Pireo con la impresión de haber visitado un país admirablemente organizado para que el viajero no sufra ninguna de las sorpresas que puedan fastidiar o desorientar. Pasamos nuevamente por el estrecho Canal de Corinto, esta vez en pleno día, lo que nos depara una rara emoción, ya que la nave parece navegar entre paredones de piedra que podríamos tocar al estirar la mano. Luego en el Jónico la costa griega se esfuma, y con cierta nostalgia nos prometemos volver en un futuro próximo, ya que los inmensos tesoros que Grecia nos ha brindado permanecen ante nuestros ojos como una visión panorámica de la culminación de todo lo bello que cantaron los poetas, convertido ahora en realidad perenne y maravillosa que no queremos, que no podemos olvidar.

Magdalen LIDDLE

(Especial para EL DIA)



Reconstrucción del interior del templo de Zeus.



Relieve del friso Norte del Tesoro de Cindo, en Delfos.



La Acrópolis de Atenas, con las ruinas del Templo de Zeus Olímpico.

"Heroico Paysandú, yo te Saludo..."

I

SALUDO A PAYSANDU

Heroico Paysandú, yo te saludo
hermano de la patria en que nací.
Tus hechos y tus glorias esplendentes
se cantan en mi tierra como aquí.

Los bardos que tenemos en el Plata,
que escalan el Olimpo en su canción,
dedican a este pueblo de valientes
su grande y más sublime inspiración.

Hermanos en las luchas y en las glorias
lo mismo que allá en Ituzaingó,
y en hechos nacionales que la historia
en uno y otro pueblo mencionó.

Heroico Paysandú, yo te saludo,
la Troya americana porque lo es;
saludo a este pueblo de valientes,
y cuna de los bravos Treinta y Tres.

GABINO EZEIZA

En "Antología Gaucha" Librería y Editorial Castellvi S.A. Santa Fe, República Argentina, 1953, págs. 324.

Existe una canción que está en la memoria de todos los sanduceros. Una canción que es conocida en ambas márgenes del Plata y que fuera improvisada —se ha dicho— "al calor de un instante irrepetible".

"Saludo a Paysandú", que así se llama, evoca la gesta sanducera, los sitios heroicos de 1811, 1846 y 1864-1865.

Se ignora dónde fue cantada por primera vez, pero distintos autores han aventurado versiones discrepantes, que han sido documentadas minuciosamente por Carlos Estefanell.

Una de ellas pertenece a Cédar Viglietti, quien en su obra "Folklore en el Uruguay — La guitarra del gaucho, sus danzas y canciones" expresa en 1947:

"He recogido hace años, en versiones de viejos sanduceros, la siguiente anécdota; existe aún en Paysandú la costumbre de acudir a la estación un par de noches en la semana, a las horas de llegada y partida de los trenes. Antiguamente era éste el paseo obligado de toda la ciudad, hoy reducido a las gentes de los alrededores. Habia actuado Gabino en el pueblo con extraordinario éxito y embarcábase esa noche para Montevideo. Van a despedirlo un número relativo de admiradores y amigos, y al asomarse el moreno por la ventanilla, alguien inicia un aplauso que es compartido por gran parte de los asistentes, en su mayoría reciente público suyo. Lleno de ingenua emoción y creyendo presente al pueblo en su homenaje, el gran payador improvisa una de sus más hermosas canciones tras el cansabido preludio en la guitarra."

"Otra versión —agrega Cédar Viglietti— que estimo posterior, sitúa este canto en un teatro argentino donde asistía un grupo de orientales a quienes dedica Ezeiza esta canción; también se dice lo improvisó payando con otro en tierras sanduceras; y no falta quién se la atribuye a un sacerdote de esos pagos, recitada con el fin de alentar a la gente de la guarnición durante el famoso sitio."

Julio César Puppo, que popularizó con sus crónicas costumbristas el seudónimo "El Hachero", ha recogido en 1965 otra interpretación. El público sanducero, adverso a Ezeiza, prorrumpe en una calurosa ovación cuando éste entona las estrofas del "Saludo a Paysandú" desde un barco anclado en el puerto. Dice así "El Hachero": (2)

"En una de sus giras por el litoral llega hasta esa ciudad, donde se le hace un recibimiento hostil por parte del público apostado en el muelle, porque el moreno cantor estaba comprometido en cuestiones políticas de su país, que aquí no se compartían. Dicen que el propio capitán de la nave le aconsejó no hacerse presente. Pero Ezeiza, con esa seguridad en sí mismo que le fue característica, va en busca de la guitarra y desde la barandilla del vapor se dirige al pueblo en versos que bien pueden calificarse de inmortales(. . .)"

El historiador Augusto Isidoro Schulkin, en el primer tomo de su "Historia de Paysandú — Diccionario biográfico", página 443, recoge otra versión distinta, dada a conocer en 1958:

"Aunque es un hecho de próxima data, no existe referencia unánime en cuanto al sitio que enmarcó el episodio conocido por todos sus contemporáneos. Infiere la tradición que fue la sede del "Petit Paris", en calle 8 de Octubre, recinto genitriz del célebre canto, y no el Teatro Progreso, como se ha pretendido.

En una mala función donde se amalgamaban diversos números de pésima factura, el empresario, señor Alemán, incluyó a Ezeiza. Llegaba la hora y ante un público molesto hasta la evidencia el trovador inició su parte sin conmoverlo.

Fue entonces cuando tras el silencio augural de la tormenta enjugó la frente de ébano en el pañuelo para inmortalizarse con las estrofas de la sencilla canción intitulada "Saludo a Paysandú", que en breve plazo se entonaría desde las márgenes del Plata hasta las estribaciones de los Andes(. . .)"

Pertenece a Alberto Rusconi otra exégesis del tema, esta vez con mención de una fecha determinada. Sostiene el profesor Rusconi que el "Saludo a Paysandú" fue cantado en el teatro "Artigas" en setiembre de 1888, durante una payada de contrapunto entre el oriental Arturo de Nava y Gabino Ezeiza. (3)

Isidro Cristiá afirma que el payador no pudo ser Arturo de Nava porque tenía en la época 12 años y además recién en 1920 fue reabierto el Teatro Casino con el nombre de Artigas. Supone que más razonable sería ubicar la improvisación en el teatro Politeama, donde Juan de Nava, "el padre de Arturo" habría enfrentado "al negro payador", como ya lo había hecho en 1884, en Montevideo y luego en Buenos Aires en 1886. Agrega que "está documentado que los payadores argentinos Gabino Ezeiza e Higinio Garzón, junto con el uruguayo Juan de Nava, cantaron en un beneficio ofrecido a los heridos uruguayos en la batalla de Tres Arboles, en 1897". (4)



Gabino Ezeiza, el singular trovador porteño

otra vez será.
Sin otro motivo
Saludo á Vd. Atentamente
Gabino Ezeiza
Payador

Firma autógrafa de Gabino Ezeiza

Del enfrentamiento entre Juan de Nava y Gabino Ezeiza en julio y también en agosto de 1886, en una cancha de pelota de la calle San José, existen amplias crónicas, entre ellas una del prestigioso "Sansón Carrasco" (Daniel Muñoz), publicada en el diario "La Razón", luego transcripta en diarios de Paysandú y Salto. En ninguna de ellas se hace referencia a la interpretación del "Saludo a Paysandú".

En cuanto a la payada realizada en Buenos Aires habría tenido lugar diez años después, si nos atenemos a lo manifestado por Raúl H. Castagnino en su obra "El Circo Criollo", al referirse a las que durante las noches del 16, 17 y 18 de abril de 1896 sostuvieron en el Circo Anselmi, Arturo de Nava y Gabino Ezeiza. Artuto de Nava, fue amigo de Rubén Darío y Florencio Sánchez y autor de la canción "El Carretero".

Ha llegado también a nuestro conocimiento que el rapsoda argentino, improvisó con su canto y su guitarra en las noches del 15 y 16 de abril de 1891, en el "Politeama", contratado por la compañía del artista oriental José Podestá (Pepino el 88) y Scotti. La primera de sus presentaciones, actuando solo; en la segunda, con Pachequito, otro payador que había aceptado el reto de Gabino para cantar en contrapunto.

Pero tampoco en las crónicas de la época se menciona que Ezeiza hubiera interpretado el "Saludo a Paysandú".

Finalmente, Carlos Estefanell opina que pudo ser improvisado en el teatro "Progreso" (hoy Florencio Sánchez). Para sostener su tesis se basa en un programa de 1895, cuya copia textual le cediera Miguel Angel Baccaro.

Dice dicho programa: "Gran novedad - Hoy - (Lo nuestro) Hoy - Lo puramente criollo - Gran velada criolla - Por el invencible payador argentino y campeón de la improvisación - Gabino Ezeiza.

Acompañado por el gran payador oriental José M. Malagarriga. Luego de este introito, como parte del programa, figura: "*Un saludo;* Milongas; Estilos; Improvisaciones; Temas; Disertaciones; Cifras; Tristes y Verbenas".

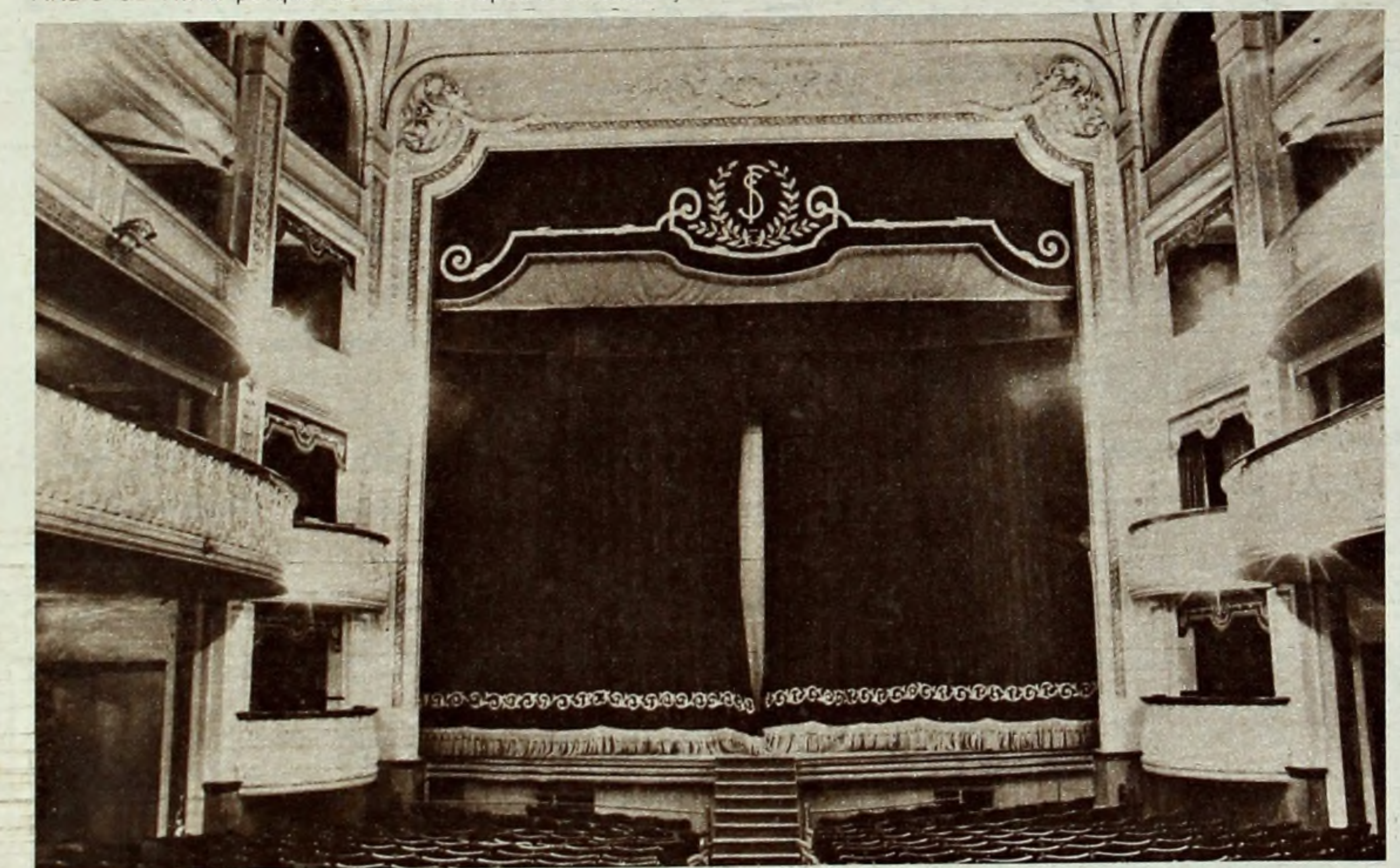
Seguidamente se pregunta Estefanell: ¿no podría ser ese "saludo" el que luego se hizo célebre en tantas partes de América? Y si no fue esa noche de 1895 —y si era tradicional en Gabino saludar al pueblo sanducero antes de sus actuaciones— *¿no sería factible que en uno de esos saludos, haya surgido el canto inmortal?*

Hasta aquí, las distintas versiones sobre lugares y fechas, referentes al nacimiento del famoso "Saludo a Paysandú", de Gabino Ezeiza.

En próximo artículo, referiremos las distintas ocasiones en que el trovador porteño actuó en la ciudad de Paysandú y documentaremos la fecha y el lugar donde cantó las estrofas de su célebre canción.

Aníbal BARRIOS PINTOS

Especial para EL DIA



El Teatro Progreso (hoy Florencio Sánchez) de Paysandú. En este escenario se presentó en dos oportunidades Gabino Ezeiza, en canto de contrapunto con los payadores José M. Silva y el oriental José M. Madariaga.

FUENTES

1) ESTEFANELL, Carlos - "Homenaje a Gabino Ezeiza", en el diario "El Telégrafo", de Paysandú - 8 de setiembre de 1978.

2) EL HACHERO (Julio César Puppo) - Semanario "Marcha", de Montevideo - 21 de mayo de 1965.

3) ESTEFANELL, Carlos - "Homenaje a Gabino Ezeiza", cit.

4) CRISTIA, Isidro - ¿Arturo de Nava se enfrentó a Gabino Ezeiza en 1888?, en el diario EL DIA de Montevideo - 23 de febrero de 1978.

Una Carta de Justino Zavala Muniz

Sólo lamento el perjuicio que esta determinación ocasionará a Vd y todos sus compañeros de trabajo. Y quiero expresarle del modo más caluroso, mi profunda gratitud por la pasión, la inteligencia y la ejemplarizante dignidad con que acogieron mi pensamiento, y lo hicieron vivo en una noche memorable para mí.

Tengo la absoluta certidumbre de que Vd cree, como yo, que el arte, como la vida, sólo son dignos en la verdad y por la verdad. Por ella hemos luchado juntos anoche, y con ella nos retiramos hoy —nada más que un instante—, antes que someternos a la mentira de un ataque que hiere a la libertad del espíritu.

¡Y es hoy, justamente, 25 de mayo; aniversario del grito libertador en América!

Los que aquí aman la libertad; los que han repudiado con todas las fuerzas del honrado corazón, la quema de libros realizadas por Hitler y Mussolini; los que no se amansan, aunque para ello dejen de vivir, rodearán a Vd y sus compañeros, en su cálida y solidaria simpatía, ante la insólita agresión de que son víctimas.

En cuanto a mí, prefiero quebrarme la mano en que escribo mi pensamiento, antes que abatir humillado este puño en que he de seguir luchando por la verdad entre los hombres. No me duelen las heridas de un combate que ennoblece la vida y justifica este oficio de escribir para la muchedumbre sedienta de justicia.

Hagamos como el Desdichado; miremos, los firmes, el amanecer que ya está tendiendo su luz sobre esta tierra hoy sojuzgada.

Dígales con cuanto afecto saludo a sus compañeros de trabajo, y acepte el apretón de manos de su amigo

Justino Zavala Muniz

Dos fragmentos de la carta de Justino Zavala Muniz

Tenemos en nuestro archivo —en nuestro desordenado archivo— miles de cartas, programas, recortes periodísticos y documentos que testimonian distintos hechos y episodios de la vida teatral rioplatense.

En la presente nota, nos referiremos a uno de ellos, que en la distancia del tiempo, adquiere un valor muy especial como definición a una época que se fue; y también por la destacada personalidad de su protagonista y las especiales circunstancias y trascendencias que lo rodearon.

Ocurrió el mismo en el año 1938, hace cuatro décadas, al representarse en nuestro primer coliseo el drama en tres actos *"En un rincón del Tacuarí"*, obra del escritor, político y dramaturgo uruguayo D. Justino Zavala Muniz.

Esta importante producción de nuestra literatura dramática que en su noche de estreno —24 de mayo de 1938— fuera aplaudida con calor por el público montevideano y comentada al día siguiente muy elogiosamente por la crítica nacional, mereció a pocas horas de su estreno por parte de las autoridades comunales la sorpresiva decisión de que las sucesivas representaciones futuras se cumplieran con "franja verde".

La determinación municipal sacudió el ambiente teatral capitalino demostrando ella, más que un exceso de celo de quienes así lo resolvieron, una intención que a nadie escapaba...

El inesperado episodio fue comentado en ambas márgenes del Plata en los principales órganos de prensa. Críticos de alta jeraquía moral e intelectual como Cyro Scoseria, Emilio Frugoni, José P. Blixen Ramirez, Ernesto Pinto, Edovico Revello, Julio Caporale Scelta y otros en nuestro país, censuraron la calificación dispuesta; como también lo hicieran, del otro lado del río, en sus páginas teatrales, personalidades como Edmundo Guibourg, Rodolfo González Pacheco, Pablo Suero, Julio Escobar y otros.

Por su parte, el Ateneo de Montevideo se adhirió al acto de desagravio que mereciera el autor de *"En un rincón del Tacurí"*, en una expresiva declaración pública firmada por el entonces presidente la institución, el ilustre y destacado ciudadano Don Eduardo Acevedo y por su Secretario que lo era el Dr. D. Luis Giordano.

Conviene recordar que la "franja verde" significaba, hace cuarenta años, para muchos autores y empresarios, el preciado anzuelo para volcar al público —cierto público— a los espectáculos teatrales... Y así lo pensaron muchos, cuando la decisión municipal fue notificada a quienes estaban al frente del Teatro Solís.

Pero lo que muchos ignoraron, era que el autor de la obra *"En un rincón del Tacuarí"*, antes que nada era un auténtico escritor y que, a pesar de estar viviendo en aquellos momentos horas de duras estrecheces económicas, sabía rechazar con decisión los tentadores y abultados derechos de autor que se podían lograr por medios innobles, que agraviaban sus convicciones estéticas y filosóficas.

Al tener conocimiento de la noticia, Justino Zavala Muniz no titubeó en solicitar el retiro inmediato de su obra del cartel de nuestro primer coliseo, enviando una extensa carta, parte de la cual reproducimos como uno de los documentos significativos de la historia de nuestro teatro y de la vida y conducta de nuestros grandes excritores. Por su extensión, no damos su contenido completo, reservándonos hacerlo cuando nos decidamos —¿...cuándo...?— a publicar en un libro nuestras memorias y recuerdos, junto a otros muchos documentos inéditos pertenecientes a otras figuras del teatro rioplatense.

La carta de referencia fue dirigida al primer actor y director D. Alfredo Camiña, figura de larga e importante trayectoria en la escena nacional, intérprete que contó con el aplauso y la alta estima de la crítica.

Reproducimos partes de los conceptos en que D. Justino Zavala Muniz fundó su decisión de retirar su obra. Tiene la carta, en su encabezamiento, la fecha de 25 de mayo de 1938, y entre otras consideraciones expresa al señor Alfredo Camiña:

Justino Zavala Muniz.
Oleo de José Cúneo.



TEATRO SOLIS

TEMPORADA OFICIAL DE 1938

Compañía de Comedias Cómicas

CAMIÑA-PALITOS

Hoy - Martes 24 de Mayo - Hoy

A las 21 y 50

Grandioso Acontecimiento

1.o Sinfonía.
2.o — **ESTRENO** de la última producción del celebrado autor

JUSTINO ZAVALA MUNIZ

EN UN RINCON DEL TACUARI

Crónica campesina en 3 tiempos. (Medio día, Noche, Amanecer).

REPARTO (Por orden de aparición)

PAULA	Maruja Roig
ELVIRA	Lola Alba
SUSANA	Ana Jurado
EL DESHECHO	Héctor Torres
COMISARIO	Jaime Walfich
DON CANDIDO	Alfredo Camiñas
ASISTENTE	Pablo Palitos

Lugar de la acción: En un Rincón del Tacuarí, río de Cerro Largo.

Programa del estreno de "En un rincón del Tacuarí", en 1938.

"Sólo lamento el perjuicio que esta determinación causará a Ud. y a todos su compañeros de trabajo. Le quiero expresar del modo más caluroso mi profunda gratitud, por la pasión, la inteligencia y la ejemplarizante dignidad con que acogieron mi pensamiento y lo hicieron vivo en una noche memorable para mí."

"Tengo la absoluta certidumbre de que Ud. como yo, cree que el arte como la vida, sólo son signos en la verdad y por la verdad. Por ella hemos luchado juntos anoche y con ella nos retiramos hoy —nada más que un instante— antes que sometemos a la mentira de un ataque que hiere la libertad del espíritu."

"Y es hoy, justamente, 25 de mayo, aniversario del grito libertador en América."

"Los que aquí aman la libertad; los que han repudiado con todas las fuerzas del honrado corazón, la quema de libros realizados por Hitler y Mussolini; los que no se amansan aunque para ello dejen de vivir, lo rodearán a Ud. y sus compañeros, en su cálida y solidaria simpatía, ante la insólita agresión de que son víctimas."

"En cuanto a mí, prefiero quebrarme la mano con que escribo mi pensamiento, antes que abatir humillado este puño con que he de seguir luchando por la verdad entre los hombres. No me duelen las heridas de un combate que inmovilece la vida y justifica este oficio de escribir para la muchedumbre sedienta de justicia.

"Hagamos como "El Deshecho"; miremos, los firmes, el amanecer que ya está tendiendo su luz sobre esta tierra hoy sojuzgada.

"Dígales con cuanto afecto saludo a sus compañeros de trabajo y acepte el apretón de manos de su amigo.

Justino Zavala Muniz."

Nadie pudo sorprenderse ante esta carta del autor de *"La cruz de los caminos"*.

Justino Zavala Muniz mantuvo siempre una misma posición. Conoció en su vida todos los desniveles de la suerte: miserias, luchas, prisiones, destierros, triunfos y glorias... Y siempre, hasta en los minutos finales de una existencia de combatiente por las grandes causas democráticas, mereció la consideración y el respeto de sus conciudadanos y de su pueblo.

Los pensamientos de la carta que inspira esta nota, definen una vez más las aristas de un escritor y la conducta de un hombre, que trabajó con sacrificio pero que supo responder a la confianza con que lo llevaron sus conciudadanos a ejercer, con honor, las más altas responsabilidades de la nación.

Desde aquellos días de 1938 en que se estrenó la obra *"En un rincón del Tacuarí"*, han pasado muchas cosas... Hoy, la "franja verde" ya no alarma ni sirve como atracción para despertar el interés del público.

El teatro, como la literatura y el cine, reflejan siempre las inquietudes y las angustias de cada época.

Actualmente, las dos o tres rayas que califican la moralidad de una película que difunden las pantallas televisivas ni siquiera inquietan a algunos padres, que no se molestan en ordenar a los hijos pequeños a que se alejen del programa...

Han cambiado las costumbres. ¿Para bien...? ¿Para mal...? El tiempo lo dirá.

Dentro de cuarenta años, otros serán los que en sus rememoraciones se referirán a los acontecimientos actuales. Y ellos a la luz de sus recuerdos, señalarán nuevos hechos incorporados a la historia.

Al referirnos, en la presente nota, al episodio protagonizado por D. Justino Zavala Muniz, hemos querido evocar una vez más al gran escritor y hombre público que tanto hizo por nuestro teatro y nuestra cultura; y al amigo entrañable con quien, animados por los mismo ideales, trabajamos juntos tantos y tantos años. Homenaje sentimental, en vísperas de cumplirse el próximo 24 de marzo, el undécimo aniversario de su fallecimiento.

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



Macó: el Enorme

Ya el río estaba como nunca de perverso. Rezongador. Furioso. Enredador. Las fauces hambrientas de las barrancas, amenzantes. Devoradoras.

Sobre el horizonte cargado de agua, un galpe de nubes hostigadas por látigos de luz. Redondos llegaban y pasaban los truenos por el espacio gris. Se iban borrando los caminos que se llenaban de agua. Y los senderos del monte se apretaban de miedo contra los troncos ásperos. Quejas de dolor, de impotencia, de terror.

Y el río crecía.

Se pasaban voces enronquecidas en "santo y seña" de desconsuelo, de desventura, de horror.

Golpeteo estrepitoso entre el monte; atropello, impulso, de fuga colérica.

De repente, como si una mano gigantesca aplastara los ímpetus, se abría por instantes un hueco de silencio tenebroso —pero arrancaba de golpe del temporal su marcha desgarradora y el desorden era el concierto de la selva. El rumor del río avanzaba; cabeceaban las olas, potentes, en rollos ocres y grises y la agitación era total en el agua y en la tierra.

Por allí, como siempre, mirando, empapándose, embarrándose, andaba Macó Juvencio, el negro dominador del monte y del río; de la araña y de la víbora. Intuitivo. Vigilante. Inconmovible. Conversador con el río; se tuteba con él; eran hermanos en la soledad y en el misterio. Se conocían los secretos. Se respetaban.

Y allí andaba Juvencio. No lo ablandaba la lluvia ni la tormenta: lo endurecían las tempestades.

———

Por entre la picada, abriéndose paso entre la lluvia y el barro, apareció un sulky "pampero", de hule lustroso y perfumado. Llegaba curtido de agua. Atracó en la juntura de dos sendas que ya no se veían, entre unas coronillas y un molle...

—Está brava la cosa, Macó!!!

—Si podrá estar!!! y ¿pa dónde se la tiran?

—Para el otro lado. La patrona está muy próxima y no hay otro remedio...

¿Hoy?

—Tiene que ser ahora... yo, para mi gusto, la balsa todavía puede aguantar, más adelante, quién sabe!!!

—Es fierazo el asunto...

—Usted es conocedor y baquiano, Macó!!!

—Con éste, cuando se pone así, no se juega y no hay baquiano que valga...

—Probamos..., no hay otra salida..., que sea lo que Dios quiera..., la patrona ya está muy molesta...

—Si usté se anima y se juega, arrime el sulky...

Chupó el tordillo, arisco para los truenos, y el "pampero" se fue acercando a la balsa —que bailoteaba golpeándose contra la orilla blanda y mellada. Con mucho cuidado entró el sulky que también comenzó a mecerse. El rezo de adentro se hizo presencia en voz frente al río. Allí estaba Juvencio, atento, con los ojos saltones y brillosos, siguiendo los movimientos, callado; era otra fuerza contra el poderío desatado furiosamente. El monte sacudía su cabellera embravecida. Los ecos llegaban y partían entrecortados. Se abrían blandamente las barrancas mostrando sus heridas chorreantes. El viento se metía en el monte y salía chiflando por entre los sarandíes que ya eran enanos. Enhebraba zumbidos una garúa porfiada y los laragaba contra la corriente del río asmático que de pronto levantaba su pecho, bramando desesperado. Correntada que se anudaba en remolinos de tirabuzón.

Casi no avanzaba la balsa.

Cimbraban los alambres; retorciéndose como culebras enfurecidas, reventaban las maromas.

Habían comenzado las voces de gran alarma, de desesperación, de angustia y de dolor. Y se fue hundiendo en un oleaje espeso, cargado de hojas, troncos y bichos.

Los montes de las dos orillas no fijaban límites. Se sacudían horrorizadas como castigando a la corriente alocada. La lucha era tremenda. Lucha de vida y muerte. De grito, llanto y fuerza. El sulky, en medio del río iba desapareciendo...

Contra la otra ribera, entre un barro amarillento, pugnaba Macó Juvencio por salvar a la señora. Allí, resbalándose, la dejó. Se largó nuevamente al agua. Braceó firmemente. Sus brazos eran remos potentes. Y al mismo lugar llegó con el hombre "a cacunda"...

Estaban en el otro lado del río. "La cosa, —agregó Macó después de calmar la fatiga— en estos casos, es no maldecir; la maldición le quita fuerza al cristiano y lo nubla del todo". Después, ya abriendo tamaña risa, prosiguió: "doña Baldovina está a salvo y calculo que el cachorro también". Sonrieron los tres...

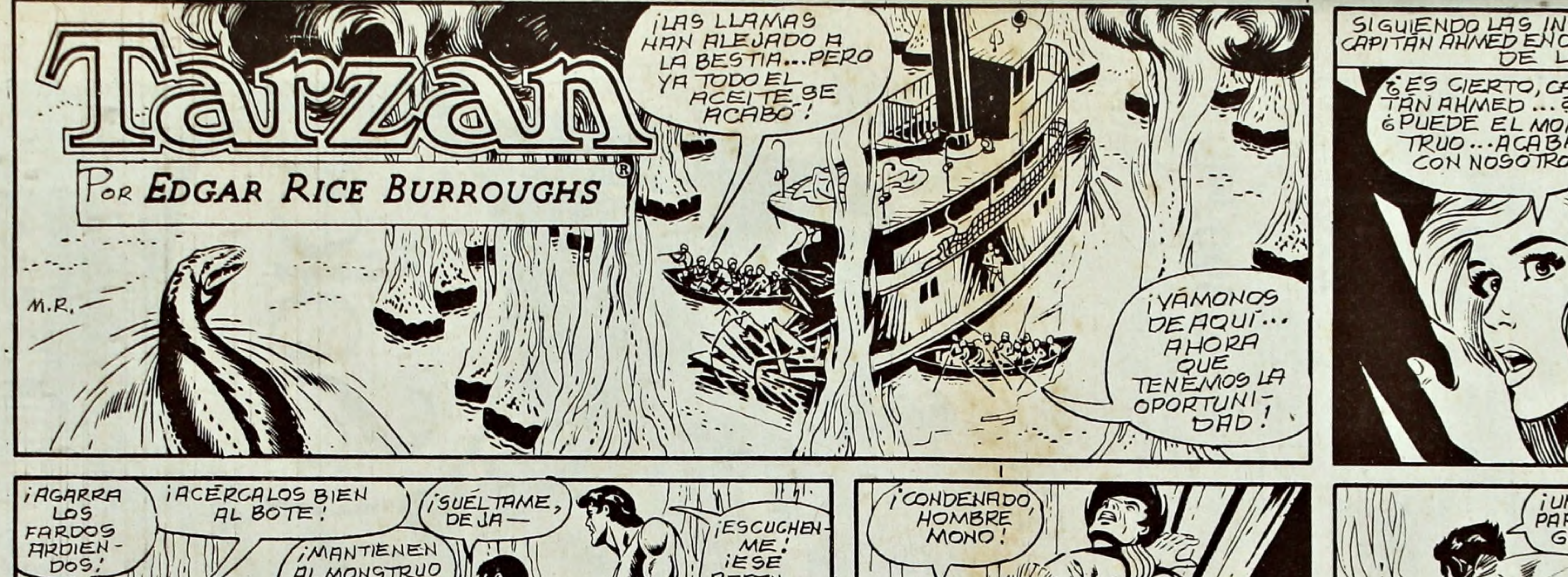
Hasta el viento, emocionado, había callado su furia y allá, atrapado en el fondo por alguna raíz y sacudido por la correntada, se divisaba parte de la capota del "pampero", convexa y brillante como la piel de una foca...

Angel María LUNA

(Especial para EL DIA)

Ilustró: E. Vernazza













© 1977 United Feature Syndicate, Inc.



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de **EL DIA**

CIUDAD VIEJA: Rincón 529 esq. Treinta y Tres. Plaza Zabala 1358 esq. Rincón. CENTRO: Cnel. L. Latorre 1492. Uruguay 391 esq. Cnel. L. Latorre. Ejido 1579 bis esq. Cerro Largo. CORDON: Constituyente 1862 esq. Lavalleja. 18 de Julio 2022 esq. Pablo de María. Duv. Terra 1539 esq. Brandzen. Colonia 1751 esq. Gaboto. Dante 2132 esq. Martín C. Martínez. PARQUE RODO: Constituyente 2007 esq. Juan D. Jackson. Acevedo Díaz 1299 esq. Chaná. Br. Artigas 1059 esq. A. Baldomir. POCITOS: Viejo Pancho 2465 bis esq. Obligado. Gabriel Pereira 2990 esq. Payán. J. B. Blanco 827 bis esq. Dr. J. Scoseria. Chucarro 1183 esq. Gabriel Pereira. Rivera 2621 esq. Simón Bolívar. VILLA DOLORES: Rivera 3379 esq. Fco. J. Muñoz. PUNTA CARRETAS: L. Franzini 810 esq. J. Zudáñez. PARQUE BATLLE: Fco. Simón s/n. esq. Av. Italia. BELGRANO: Chacubuco 1705 esq. Ramón Anador. AGUADA: Fernández Crespo 1906 esq. La Paz. Agraciada 2014 esq. Nicaragua. GOES: Gral. Flores 2934 eesq. Lzo. Fernández. VILLA MUÑOZ: Dgo. Aramburú 1751 esq. Porongos. REDUCTO: Guadalupe 1490 esq. Av. Gral. San Martín. LA BLANQUEADA: Garibaldi 2559 esq. Monte Caseros. L. A. de Herrera 2490 esq. Asilo. BUCEO: Rivera 3609 esq. Tiburcio Gómez. TRES ESQUINAS: Solano López 1867 esq. Comodoro Coé. MALVIN: Almería 4602 esq. Yacó. Orinoco 5048 esq. Dr. E. Estrázulas. Colombes 1433 esq. Pza. de los Olímpicos. Fco. Almirón 1692 esq. Felipe Cardozo. H. Yrigoyen 1674 esq. Asamblea. PUNTA GORDA: Gral. Paz 1443 esq. E. Caramurú. Felipe Cardozo s/n. esq. Rivera. CARRASCO: Cno. Carrasco km. 15 esq. Calcagno. Cno. Carrasco 4603 esq. Veracierto. UNION: 8 de Octubre 3565 esq. Pernas. 8 de Octubre 4022 esq. Pan de Azúcar. CVA. DE MAROÑAS: 8 de Octubre 4683 esq. G. Piccioli. PTA. DE RIELES: Oficial 7 N° 3409 esq. Cno. Maldonado km. 11.500. PIEDRAS BLANCAS: José Belloni 4316 bis esq. Tte. Rinaldi. VILLA ESPAÑOLA: José Serrato 3206 esq. Centenario. CERRITO: Gral. Flores 4169 esq. J. Serrato. San Martín 3494 esq. J. J. Quesada. BRAZO ORIENTAL: Burgues 3325 esq. Carmelo. POSADAS: Av. Millán 3791 esq. L. A. de Herrera. PRADO: Cno. Castro 838 esq. Millán. Av. Agraciada 3794 esq. L. Obes. PEÑAROL: Cnel. Raíz 1709 bis esq. Cno. Casavalle. PASO DEL MOLINO: Av. Agraciada 4109 esq. Emilio Romero. COLON: Av. Garzón 1934 esq. Lezica. CERRO: Carlos Mª Ramírez 1666 esq. Grecia. BELLA VISTA: Agraciada 2986 esq. Asencio.

EN EL INTERIOR — CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó. Pza. 18 de Julio (Kiosco Isnardi). SANTA LUCIA: (Casa Rodríguez). Rep. Argentina y Artigas. Plaza Presidente Tomás Berreta. LOS CERRILLOS: Máximo Tajes s/n. LAS PIEDRAS: Av. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito). Plaza Avda. Batlle y Ordóñez 21 (Bazar Jorgito). MALDONADO: Florida 878. PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H. SAN JOSE: Carretera Colonia Kilóm. 52. Ruta 1, kilóm. 31.600. Playa Pascual. LIBERTAD: Ed. Macío, 18 de Julio y 25 de Mayo. SALTO: Agencia Nociticiosa EL DIA. PAYSANDU: Agencia Noticiosa EL DIA.

después de las vacaciones otros ejercicios y nuevas lecciones

Corbata armada con elástico realizada en Acrocel, colores reglamentarios.
N$ **11.50**

Camisa modelo clásico, realizada en Acrocel. Talle 6. Desde
N$ **50.00**
aumenta N$ **4** por talle.

Camisa para varón, confeccionada en Juillard Torino modelo clásico.
Talle 6
N$ **55.00**
aumenta N$ **4** por talle

Zapato Incalflex modelo mocasín acordonado, en suela de goma.
Números 24 al 27 N$ **58.90**
28 al 33 N$ **65.90** 34 al 35 N$ **75.90**

Camisa modelo clásico confeccionado en Polyester, colores blanco y celeste Talle 6 al 8
N$ **59.00**
10 al 12 N$ **65** 14 al 16 N$ **71.**



viene con una BLABLA LATA* de regalo. Pedí la que más te guste.

Jumper realizado en Sarga Acrocel modelo dos tablones adelante y dos atrás. Talle 4
N$ **105.00**
aumenta N$ **10** por talle.

Pollera realizada en Sarga Acrocel modelo dos tablones adelante y dos atrás, bolsillos en la costura.
Talle 6 N$ **105.00**
aumenta N$ **5** por talle.

Pantalón realizado en Sarga Acrocel, modelo clásico gris y azul.
Talle. 2 al 8
N$ **110.00**
10 al 12 N$ **125** 14 al 16 N$ **140.**

Pantalón realizado en Vigoret de lana, modelo clásico, colores gris y azul. Talle 6
N$ **145.00**
aumenta N$ **5** por talle

Chaquetón en paño de capa, forro capitoneado, doble prendido, cuatro bolsillos. Talle 4 N$ **280.00**
aumenta N$ **10** por talle

Blazer realizado en paño para niño, cuello y solapa, bolsillo plaquet.
Talle 6
N$ **270.00**
Aumenta N$ 10 por talle.

Montgomery realizado en paño de capa, con capucha desmontable forrado en paño escocés.
Talle 4 N$ **390.00**
aumenta N$ **15** por talle

* una creación de PALABRAS GRATAS

capurro

Soler
créditos

SARANDI - CENTRO - CORDON - UNION - AGRACIADA - LAS PIEDRAS - PAYSANDU - MERCEDES - SALTO